

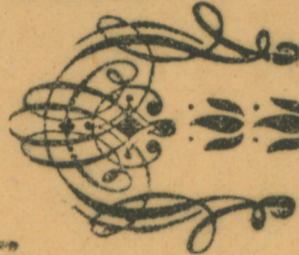


# QUEMAZÓN

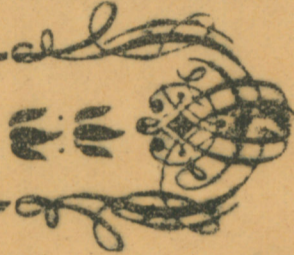


2a.

Parte



PLEITO DE



## SUEGRAS Y YERNOS

A los yernos les suplico  
que se acerquen aquí á oír,  
les voy á dar un consejo  
que les ha de convenir:

Todos los que tengan suegra  
y no las quieran sufrir  
báñenlas con agua hirviendo,  
aunque las hagan gruñir.

No se dejen de la suegra,  
muéstrense un poco valientes,  
dénles bastantes trompadas,  
aunque les tumben los dientes!  
dénles doscientas patadas  
hasta que no se revienten,  
y después, verán de susto  
como son mas obedientes.

De los suegros hay que hablar  
qué son un poquito peor,  
pues se paran muy tirantes  
con su panza de tambor, y dicen:  
hay que proceder cuanto antes  
con este yerno hay que hacer:  
le quitamos á mi hija  
y lo metemos á un cuartel.

Todas las suegras son malas  
todas, todas, por igual,  
no se pueden aguantar  
estas suegras del averno,  
los demonios se las lleven  
hasta el más profundo infierno  
en compañía del marido,  
porque no quieren al yerno.

Luego que llego á la casa,  
pa que me den de comer,  
luego me gruñe mi suegra  
y hasta me quiere morder.  
le brillan muy feo sus ojos  
como una perra con mal;  
ya le compré su cadena,  
su tramojo y su collar.

Han de decir muchas suegras:  
«qué diablo de papelero,  
él que parece taravilla  
y yo que de rabia me muero;  
ojalá que lo encontrara  
en la viña ó basurero,  
le quitaba la camisa,  
la cobija y el sombrero.»



El que procure casarse  
con una que sea soltera,  
nunca piensen estar juntos  
en compañía de su suegra:  
pues es la mayor desgracia  
que se dejen regañar,  
por interés de sus hijas  
que no valen medio real.

¡Ah! qué suegra borrachala,  
gancho de carnicería,  
no más está de bachillera  
metida en la pulquería,  
porque no tiene que hacer  
esta suegrita imprudente,  
esta muelas de caballo,  
boca de portal sin gente.

Ojos de tomate tierno,  
cabeza de chirimoya,  
con su mirada de infierno,  
con su ombligo de cebolla,  
con sus orejas de burro,  
cintura de campamocha,

sus narices de perico  
y sus patas de garrocha.

Yo estoy tan cierto y seguro  
que aquí hay muchas ardorosas,  
que después de ser tan malas  
aquí se hacen pretenciosas,  
y se ponen muy de malas,  
estas suegras claridosas  
que tienen la trompa lista  
para decir tantas cosas.

Júntense todas las suegras  
y pónganse á reflexionar,  
si sus hijas no trabajan  
nunca gastan medio real,  
por eso sus pobres yernos  
se ponen á trabajar  
para que las malas suegras  
los vayan á regañar.

Allá se los haya á los yernos,  
los solteros y casados,  
si no oyeren mis consejos  
siempre estarán regañados,  
bien golpeados de bribonas,  
desgarrados y arañados  
de las suegras barrigonas  
de instintos tan depravados.

Todos los que hayan oído  
y hayan perdido el temor  
no lo piensen tan de balde,  
compren siquiera un papel  
para que lean en su casa  
y se empiecen á reir de él;  
para que lo oigan sus suegras  
que son hijas de Luzbel.

Todas las nueras y yernos  
por mí deben de rogar;  
miren que con tanto gusto  
yo les vine á aconsejar;  
no se dejen regañar  
de sus suegras y cuñadas:  
dénles buenos mogicones,  
de mordidas y patadas.

JUAN PÉREZ